

LOS OMNIBUS.

Una de las circunstancias que constituyen la línea divisoria de comodidades entre las diversas condiciones ó clases de la moderna sociedad, es el coche, mueble precioso, que economizando el tiempo y las fuerzas del individuo, le proporciona los medios de emplearse mas activamente en aquellas ocupaciones á que su inclinacion ó sus deberes le destinan. Pero esta diferencia que tan sensible se hace en pueblos menos adelantados, va desapareciendo en las primeras capitales de Europa, y muy pronto es de esperar que deje de existir tambien en las demas ciudades que, como nuestro Madrid, experimentan ya la desventaja de no nivelarse á ellas en este punto.

Los coches públicos en general, tienen un poder distributivo que reúne, dispersa y vuelve á reunir y diseminar por toda la tierra hombres á quienes millares de intereses opuestos impelen sin cesar de Levante á Poniente, de Norte á Mediodía, y en lo interior de las ciudades estos carruages ofrecen el mismo movimiento, si bien en mas pequeña escala, con resultados mucho mas rápidos y multiplicados; los placeres, los negocios, las visitas, los caprichos, el paseo en fin reúnen en ellos á cada instante del dia á los hombres activos y los desocupados, los ricos y los pobres, el mercader y el vendedor.

No bastaban á la activa poblacion de París sus 1034 coches de alquiler (*fiacres*), sus 10212 cabrioles y sus 3000 coches particulares. Era preciso un medio que estendiendo este beneficio hasta las clases mas ínfimas, prestase á aquella ciudad la animacion que exige su poblacion de 750,000 almas, y este medio no llegó á ponerse en práctica hasta hace nueve años, por medio de los coches llamados *Omnibus* (para todos).

Doscientos cuarenta coches de esta especie, existentes hoy en aquella poblacion, han venido á llenar aquel vacío. Su forma es segun la viñeta que ofrecemos á nuestros lectores por cabeza de este artículo, y pueden contener en el interior, espacio suficiente para catorce personas sentadas en ambos costados. Cada uno de estos coches sigue un itinerario marcado de uno á otro extremo de la poblacion, y de cuarto en cuarto de hora, deteniéndose durante la travesía solo el tiempo necesario para recoger á los que gusten subir en ellos ó bajar, á cuyo efecto tienen una escalerilla y portezuela posteriores, y ademas en cada coche la inscripcion que indica su itinerario y la denominacion de la empresa á que pertenece. El precio de cada viaje del uno al otro extremo, es de treinta céntimos (un real de vellón) por persona, quedando á voluntad del transeunte el subir ó bajar antes del término.

Se ha calculado que treinta mil personas disfrutan diariamente de este beneficio en aquella capital, y muy luego los inventores de los omnibus tuvieron que repartir sus ganancias con otras empresas del mismo genero, que se reprodujeron bajo los nombres de *Damas blancas*, *Favoritas*, *Orleanesas*, *Ciudadanas*, *Diligentes*, *Escocesas*, *Batiñoleras*, *Aceleradas*, *Bearnesas* y *Triciclos*, las cuales surcan en todas direcciones aquella inmensa capital; mas no obstante esta concurrencia y haber llevado la comodidad hasta el punto de regalar á cada uno de los transeuntes un periódico de anuncios titulado el *Gratis*, (porque efectivamente nada se paga por él), han sido tales las ganancias de estas empresas que en el dia suelen venderse las acciones de 1000 francos por el doble de su capital.



OMNIBUS DE LONDRES.

Guardando proporcion con lo gigantesco de su vecindario y los adelantos de gusto nacional, las calles de Lon-

dres ostentan tambien un número infinito de Omnibus de formas elegantes y aun magníficas; siendo tan importante su servicio que pasau de 20,000 las personas que conducen solo á la bolsa. El precio de cada carrera es medio schelling (dos reales y medio).

Singular es por extremo el espectáculo animado que esta clase de carruages ofrecen al forastero en ambas capitales. Por ningun otro medio puede ponerse mas pronto al corriente de los usos, de las costumbres, del lenguaje popular. Ya siga las carreras que conducen á la bolsa, rodeado de los especuladores y noticieros; ya se dirija á las oficinas públicas escuchando el uniforme lenguaje de los pretendientes y empleados; ora en los primeros viajes de la mañana se encamine á las escuelas, academias y liceos, acompañado del estudiante que repasa su lección, del profesor que medita su conferencia; ora al caer de la tarde forme parte de mas alegre tripulación entre los jóvenes que se dirigen á las fondas y paseos, y las *grisettes* (modistas) conductoras de paquetes y cajas de carton, en todas ocasiones puede estudiar al pueblo que tiene delante, identificarse con él, apasionarse á sus gustos y afecciones, y apreciar en fin las ventajas de una sociedad refinadamente culta. No hablemos de las otras materiales que le proporciona en ahorro de tiempo y de dinero, pues son tan obvias que cualquiera puede calcularlas por sí solo.

No dejó la envidia al principio de atacar con sus mortíferas armas esta importante institucion; pero viéronse muy luego emboiadas por el convencimiento íntimo de su utilidad que se apoderó de todos los ánimos; por manera que en el día puede decirse que su uso no está limitado á esta ni la otra clase, sino que las comprende á todas en general.

Siempre que hablemos de estas ú otras ventajas observadas en los países extranjeros, no creemos conveniente reducirnos á encomiarlas sin tratar de averiguar hasta que punto podíamos prometernos el verlas trasladadas al nuestro. Bien conocemos que el distinto clima, las diversas costumbres y poblacion, hacen aqui muchas necesarias cosas que son de todo punto indispensables en aquellos pueblos; pero entre la perfeccion á que en ellos han llegado y el abandono que se observa en el nuestro, entendemos que median muchos grados, algunos de los cuales nos es licito franquear.

Tomando por ejemplo el asunto en cuestion, bien conocida es la escasez de comunicaciones rápidas que experimenta la poblacion de Madrid, sin que el interés particular, móvil tan poderoso en otras partes para crear necesidades acierte aqui á satisfacer aun las mas precisas.

De tiempo inmemorial unos cuantos coches de alquiler, la mayor parte ridículos en su forma y atavíos, y un número mayor de estrambóticos y peligrosos calesines, tienen el privilegio de servir á esta culta poblacion tan escasa como tiránicamente. Segun su sistema los coches de paseo ó de visita no estacionan en las calles públicas, permaneciendo en las casas de los alquiladores adonde hay que enca garlos de antemano y con la condicion de pagarlos por lo menos medio día á razon de cuatro duros diarios; circunstancias ambas que retraen casi del todo á los concurrentes. Los calesines por su forma y demás circunstancias no son propios mas que para gente de chaqueta y guardapiés, y sin embargo se les ve rampear en larga fila en la hermosa calle de Alcalá, ofreciendo un ridículo anacronismo con sus anchas losas, magníficos edificios y elegante concurrencia.

Estos calesines y carruages de casino, trasladados á las calles de Atocha y de Toledo debían dejar el sitio que ahora ocupan á coches decentes que pudieran alquilarse por hora, y á cabrioles de la forma de los que se usan en Londres, que permiten ir dos personas en el interior y el lacayo en su asiento al costado.



Por último, invitamos á los especuladores inteligentes á que tienen el medio del establecimiento de alguna carrera de Omnibus combinándola discretamente segun las horas del día que llaman con diversidad la concurrencia á los varios extremos de la capital, y no dudamos que en las celosas autoridades que cuenta en el día, hallaría cualquier empresa de esta clase la proteccion necesaria para la aplicacion de una idea, aunque nueva, por extremo ventajosa.

M.



UN TROVADOR (1).

¡Bastos escucha mis votos,
O dulce señora mía!
No me desentés mi patria
Con tu inflexible rigor.

Solitario al pie del muro
Donde vive su caperana.
Ni gloria ni dicha alcanza
Tu infelice trovador.

(1) Creíase vulgarmente no leí mucho tiempo, que los trovadores componían una turba de hombres penidos, ocupados en vagar por el mundo buscando la fortuna. Lejos de eso, en la interminable lista de sus nombres se cuentan varios soberanos, señores, caballeros, damas de alta gerarquía, eclesiásticos y monjes, hombres en fin de todas clases.

Flourcieron en los siglos 12 y 13 en Provenza, ciudad de Francia, de donde se extendieron á toda Europa. Nosotros contamos entre multitud de trovadores catalanes, aragoneses, valencianos, castellanos y gallegos, á D. Alfonso II y D. Pedro III, reyes de Aragón; á D. Alfonso el Sabio, rey de Castilla, á D. Jorge Maurique, al marqués de Santillana; Juan de Mena, el desgraciado Macías, y otros muchos personajes célebres en su tiempo por sus decires ó cantigas ya amorosas, ya satíricas, ya religiosas; si bien pertenecientes á distintas épocas.

En vano en sujeción fida
Y en polvoroso toruico
Conquistó nobles trofeos
Que a tu belleza rendí.
Cuanto mas la marcial gloria
En torno me corrió,
Mas ingrata la veía,
Mas desagradado me vi.
No más rigores, lacrimas,
Si piedad tu pecho encierra,
Que no hallarás en la tierra
Otro amante como yo.
Pregúntalo a tus almenas
Regadas con llanto mio;
Te dirán que mi alcastru
A tus ojos se rindió.

Pregunta al cercano bosque
Dónde el eco resonando
Tu nombre se divulgando
Y mis suspiros con él.
Todos son mudos testigos
De mi amor y tu dureza,
Que no es tanta su ferocidad
Como la tuya ¡eres!
Si al rigor de tus divicias
Quieres que el alma vuelva,
Antes prepara una lluvia
De piedad en vez de amor.
Y en ella con sangre mio
Escriba mi dedo febril:
Mi destino has sepultado
En mi amante trovador.

Así cantaba Guillermo de Berguedán sentado al pie del mas alto torreón del Castillo de Tendoná en Cataluña. Sus ayes y suspiros exhalados en medio de las tinieblas de la noche, se estrellaban contra aquellas altas almenas donde moraba la hermosa Ermesinda, esposa de Raimundo Folques, Señor del mismo castillo. Ni la ausencia de este adalid ocupado en la guerra contra los moros de Huesca, ni los patéticos sonidos del laúd de Guillermo, habían podido vencer la honesta resistencia de Ermesinda. Pasaban las noches y con ellas la amortiguada esperanza del trovador; pero en uno de aquellos momentos en que el destino parece señalar con dedo de fuego la ventura de dos amantes, oye Guillermo abrir lentamente una portezuela que cerraba la boca de la tronera mas inmediata al sitio por el ocupado. Acababa de cantar la última estrofa de su romance; cuando al ruido levanta los ojos, y vé salir por la tronera una delicada mano que reflejada por la pálida luz de la luna, asemejaba a las imágenes fantásticas de un ensueño fugaz. La sorpresa de Guillermo llegó a su colmo al ver desprenderse de aquella mano un papel que cayó a sus pies, concebido en estos términos: *Fuera amorosa constancia os ha hecho digno de ser mi caballero: no extrañéis la esquivéz con que siempre he rehusado vuestros obsequios; no debía admitirlos por mi calidad y estado. Mañana a la misma hora hallaréis abierto el postigo falso de la almena derecha. Sigilo y firmeza son las prendas de un galán trovador.*

Enagenado de gozo con tan inesperada dicha, apenas se atrevió Berguedán a dar crédito a sus propios ojos; y cien veces leía el venturoso billete, y otras tantas dudaba de su felicidad. A la noche siguiente corre al sitio señalado, llega al postigo el cual se abrió al menor impulso, y una mujer vestida de blanco, cubierta con un largo velo, le asió blandamente de la mano, y le condujo a una habitación donde no había otra luz que el escaso resplandor de la luna penetrando por la angustura de una elevada tronera.

Varias noches asedió Guillermo al aplazamiento de aquella divinidad nocturna, cuya voz amortiguada parecía hallarse comprimiada por el recato, con no poca admiración del trovador. Una noche en que éste abría el postigo para retirarse, fue repentinamente acometido por un hombre armado, cuya desesperación se manifestaba en el embravecido desorden con que acometía. Huyó Berguedán el cuerpo a los primeros golpes; pero no pudo hacerlo con tanta prontitud que no recibiese una ligera herida. Arremete furioso a su contrario, y las armas de entrambos combatientes, chopándose violentamente en el aire, arrojaban multitud de chispas, únicas luminarias de tan singular pelea. No duró esta mucho, Guillermo mas diestro ó mas afortunado, de una estocada dejó a su contra-

rio tendido a sus pies. Da el primer paso para seguir a su dama, que en el calor de la pelea había huido al lado opuesto del parque; pero en aquel momento ve diríjirse hacia el postigo multitud de gente armada, contra la cual fuera inútil su valor. Cierra la puerta por dentro apresuradamente, atraviesa la barra con que ésta se aseguraba, y con la espada en la mano corre desahogado por todas las cuerdas que al paso se le presentan. Detiéndole la oscuridad: el rumor crecía por instantes dentro y fuera del castillo, y no sabía que resolver. En esta situación descubre una escalera, y siguiendo el vagar resplandor de una lámpara moribunda, penetra a poco tiempo en una cámara que antes frecuentada por él, apenas pudo reconocer entonces a causa de su sobresalto. Iba ya a atravesar por ella cuando le detiene una voz que le dice: «Guillermo ¿adónde vas?» Vuelve la vista, y... era Ermesinda.

«El que sepa está violentamente agitado al corazón humano impresiones de distinta naturaleza cuando de tropel acuden a la imaginación con toda la fuerza del delirio, podrá formar idea de la estupefacción de Guillermo en aquel instante. Todas sus ilusiones habían desaparecido como la niebla de la mañana a impulsos del uracan. No era Ermesinda la que había correspondido a sus deseos; acababa de cometer un asesinato tal vez sin ser ella la causa; ignoraba quién sería su víctima, y quien había tomado el nombre de la verdadera señora de sus pensamientos. Absorto en ellos no respondió a la pregunta de Ermesinda. No respondéis?... Que indica ese rostro demudado, ese acero... Dios mio! y está teñido en sangre...! Guillermo se estremeció involuntariamente; Ermesinda continuó. Hé oído entre sueños estrépito de armas; he despertado desahogada, me disponía a bajar para saber la causa... No es necesario: habéis cometido un crimen.—Me han obligado a ello, respondió el trémulo Guillermo: un hombre embuzado me acometió, le derribé a mis pies, otros ciento me persiguen, y yo... ¡Cielos! ya se acercan.»

En aquel momento se oyó el confuso rumor de gente que se dirigia a la habitación. Entonces Ermesinda abriendo una puertecilla secreta; entró, dijo a Berguedán; ese es un lugar sagrado, es mi oratorio; ocultaos en él; mañana os proporcionaré la fuga. Dicho esto, entró Guillermo, cerró Ermesinda la puerta, y guardó la llave en su seno.

Pocos instantes después entran precipitadamente sus criados en la estancia: la consternación y el espanto estaban retratados en sus semblantes: su señora se estremeció al verlos, quiere interrogarlos y se detiene como temerosa de descubrir algún arcano funesto.—Y bien, dice rompiendo el silencio: ¿qué buscáis aquí?—Un hombre, un asesino se ha ocultado dentro de estos muros, y vuestro esposo...—¿Qué! ¿ha llegado y no viene con vosotros? ¿Dónde está?... ¡Callad! ¡Dios mio! todo lo veo ya.—Un frío mortal discurrió entonces por todos sus miembros, corre desolada a la escalera, y delibe sus pasos un grupo de soldados que acababan de subir conduciendo un cadáver. Retrocede espantada la infeliz: fija sus desencajados ojos en aquel cuadro de muerte, reconoce las lividas facciones de Raimundo, exhala un grito de dolor, quiere arrojarse sobre el ensangrentado cadáver, y cae al suelo sin sentido. Sus damas acudieron a socorrerla, mientras que en la estancia inmediata los criados despojaban al malogrado Raimundo Folques. Volvieron luego a presencia de su señora no bien restablecida de su parasismo, y la entregaron un billete hallado entre las ropas de su esposo. Fijó en él sus extraviados ojos, pero apenas podía distinguir los fatales caracteres. Al fin con mucho trabajo leyó estas palabras.

«La lealtad que os debo como a mi amo y señor, me obliga a decirós que Guillermo de Berguedán penetra en el castillo a deshora de la noche por el postigo falso de la almena derecha. No quisiera formar juicios temerarios; pero si he de juzgar por lo obsequioso que siempre se muestra con mi señora, y por algunas palabras de las traves que emta por la noche al pie del muro... No me atre-

El nombre de trovador expresa el talento de bailar, de inventar; en su vez el genio. Fueron los trovadores muy bien admitidos en las cortes, en los castillos de los grandes señores, y obsequiados de las damas con todo el entusiasmo de la galantería y aun del amor apasionado. A ellos se debe el renacimiento de la poesía en Europa; y tal vez sin ellos ni Dante ni Petrarca habrían luego aparecido para hacer olvidar a sus maestros, y abrir nuevo sendero a la literatura europea.

va á decir mas: Mi señor es muy prudente, y determinará lo que mas convenga á su honor.

La desgraciada Ernesinda no pudo acabar la lectura del funesto billete: cayóse de las manos; y sus ojos fijos en tierra manifestaban todo el horror de su situación. El silencio de la muerte habia sucedido á tanta escena de dolor. Solamente se oían por intervalos algunas palabras mal articuladas de Ernesinda.—Y yo he de salvarle! al asesino de mi honor y de mi esposo!... Calumniada!... envidiada!... Pronto te seguiré, Raimundo mío: tú sabrás mi inocencia.—Un ligero ruido producido en la puerta del oratorio la sacó de su lúchre meditación: volvió la cabeza llena de espanto, todos hacen lo mismo y nada ve; pero á pocos momentos oyen otro mayor en lo interior del miró, semejante al que hace un cuerpo cuando baja rebotando por entre escarpadas peñas: siguió al estruendo un prolongado gemido, luego el silencio. Los criados bajan precipitadamente la escalera; Ernesinda estremece á la ventana y cree distinguir un objeto que se mueve entre los persicos: corre al oratorio, abre, y no siente ruido alguno: vuelve á la ventana á tiempo que sus criados con hachas encendidas subían por la erizada falda del castillo. Observa cuidadosa, y ve romper por entre aquellos una mujer vestida de blanco, que prorumpiendo en dolorosos lamentos exclamaba: «Guillermo, yo soy causa de tu muerte; yo sola soy culpada; mátame por piedad.»—Es Eulalia exclamó Ernesinda: es Eulalia, mi canastera, la depositaria de mi confianza... y abismada en su profundo dolor apartó la vista de aquel horrible espectáculo, y fue á esconder su rostro entre los almohadones de su reclinatorio.

Así terminó tan dolorosa catástrofe. La hermosa Ernesinda condenada al llanto y la viudez, resolvió separarse del mundo, únicamente acompañada de la tierna memoria de su malogrado esposo, y de un compasivo recuerdo al desgraciado autor de sus desventuras.

EL MEGATERIO DEL PARAGUAY.

En el Real Gabinete de Historia natural de esta Corte existe el grandioso esqueleto fósil de un cuadrúpedo, que Cuvier designó con el nombre de *Megatherium Americanum*, por haberse encontrado hacia el año 1789 en una barranca de diez varas de profundidad á orillas del río Lujan, que corre inmediato á la villa de este nombre, á unas trece leguas O. S. O. de Buenos-aires. Lo remitió á Madrid el marqués de Loreto, á la sazón virey de aquellos estados.

Con este esqueleto vinieron otros dos mas incompletos; el uno de distinto punto del Paraguay, y el otro de Lima, lo que prueba cuán extendida estaba en su origen esta especie de cuadrúpedos. El que vamos á describir tiene de largo, desde el extremo de sus mandíbulas hasta el fin de la columna vertebral ó principio de la cola, 15 pies castellanos; su parte anterior 7 $\frac{1}{2}$, y su posterior 8 pies de la misma medida.

El dibujo que de tan sorprendente fósil damos á nuestros lectores, se ha sacado despues de las correcciones posteriormente hechas en este por don Tomas de Villanova, distinguido profesor de zoología del Real Museo de Ciencias Naturales. Por lo mismo creemos que extrayendo las sabias observaciones de tan benemérito profesor sobre este esqueleto magnifico y único en Europa, complacemos á los amantes de las ciencias.

Este extraordinario objeto, (dice el señor Villanova) que debe mirarse como la adquisición zoológica mas rica que posee nuestro gabinete, por ser un animal fósil de grande talla, el mas raro y único en su especie conocido en el mundo hasta el dia, cuya osteología esté casi completa, y que al parecer hubo de existir antes del diluvio, y terminaría su raza en aquella terrible catástrofe de

nuestro planeta, ha merecido por lo mismo la atención de varios sabios naturalistas de Europa.

«La falta de algunos huesos y lo desmoronado de otros presentaron sin duda algunas dificultades en su colocación y enlace; pero esto nunca debió haber sido motivo ni aun remoto para que el señor de Gimbernat dudase de la verdad de este animal, y le tuviese por un ser problemático. Yo podría contestarle literalmente, y hacer evidentes sus equivocaciones, si no me lo impidiera la brevedad de este escrito. Por ahora me contentaré con suplar al alrededor del Megaterio á todos los anatómicos zoológicos de Europa; seguro de tenerlos á todos en mi favor. La extraordinaria magnitud y particular conformación de sus huesos; la entera igualdad de los páres, su exacta articulación, y mas particularmente la rareza de su cráneo manifiestan á primera vista ser esqueleto de un animal desconocido hasta el dia, y que sus huesos pertenecen á este solo individuo. Demas están las cuestiones y dudas de algunos zoológicos en este particular, puesto que otros, y en particular Mr. Cuvier, despreciando altamente el parecer de Gimbernat, ha hablado de este esqueleto con aprecio y detención en su obra titulada: *Recherches sur les ossements fossiles*.

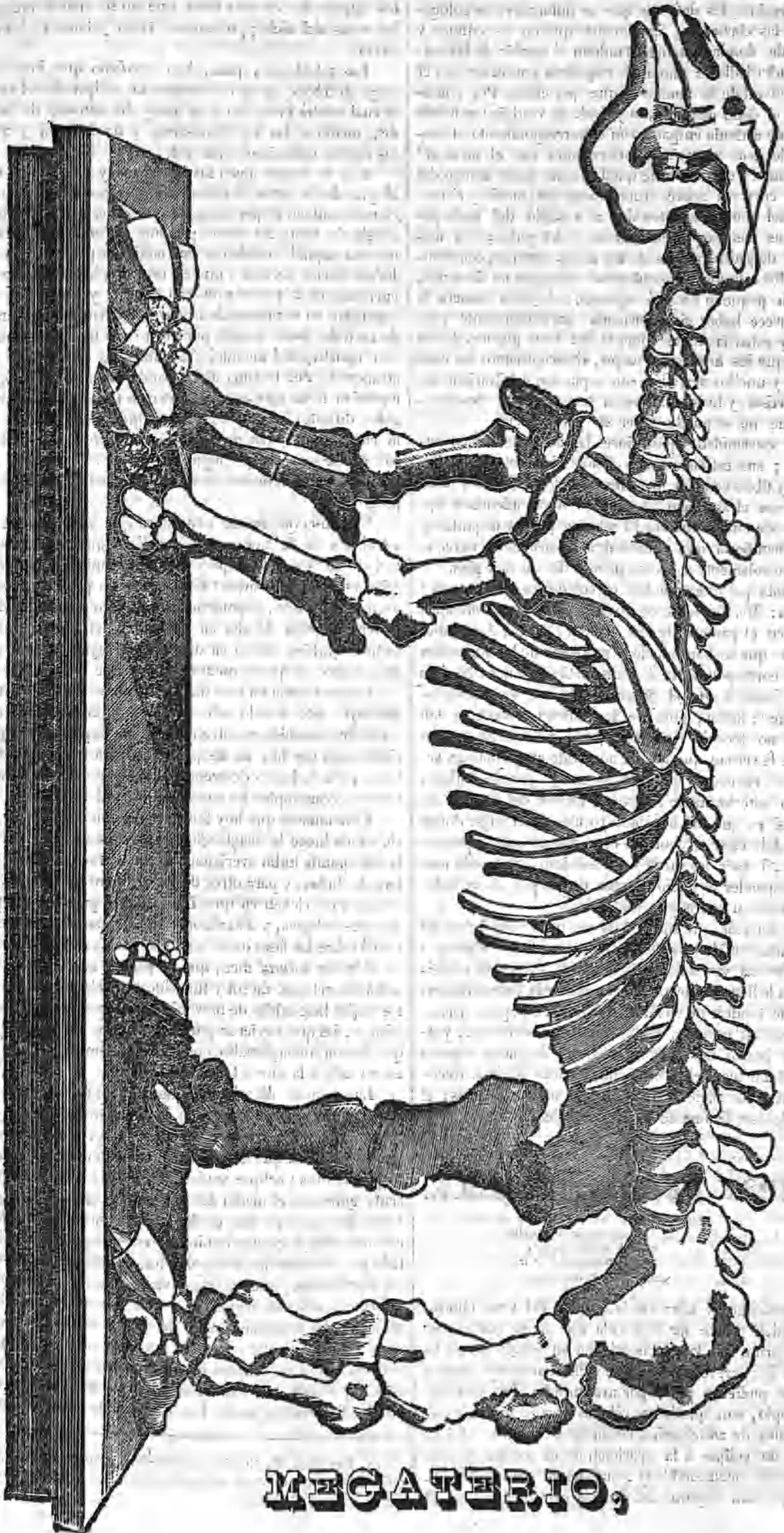
«En su consecuencia, visto cuanto se ha escrito sobre este objeto, y habiendo cotejado en los casos dudosos los esqueletos de *Perezosas*, *Hormigueros* y *Tatus*, á cuyas familias pertenece sin la menor duda, debiendo formar un género particular que promedie entre ellos, he procedido á reformar este esqueleto, con la satisfacción de ver cumplidos los resultados mas principales, sabiamente pronosticados por Mr. Cuvier desde su bufete, en el cambio de algunas articulaciones que á su parecer fueron equivocadas por el artista que las enlazó, y separaban en algun modo el animal, á que segun este naturalista debia pertenecer.

«Reconocida, pues, la cabeza se ve que está entera sin faltarle hueso alguno de consideración: solo el vomer y 7 dientes de los 16 molares que tiene, son supuestos, pero están exactamente imitados á los naturales, y quedan colocados en los verdaderos alveolos donde faltaban.

«La columna vertebral está completa, porque la exactitud en la reciproca articulación de todas sus vértebras lo demuestra, resultando de su examen que son 7 las cervicales, 16 las dorsales, y 3 las lumbares; y por consiguiente son 32 costillas, 16 á cada lado, las que forman la cavidad del torax.

«El hueso sacro se compone de 5 vértebras reunidas y osificadas entre sí, cuyas apófisis espinosas sobresalen formando una cresta dentellada de bastante elevación, lo que dá á entender, segun dice muy bien Mr. Cuvier, que los músculos de su cola serian fuertes y robustos; pero en cuanto á la proporción que esta cola tendria, debemos suspender el juicio, en atención á que no existe vértebra alguna caudal.

«La presencia de las clavículas separa al Megaterio de todos los grandes cuadrúpedos y ruminantes con quienes se ha tratado de confundirle. La pieza del esternon que tiene aquel, presenta una caja articular bastante grande en su parte superior, y á cada lado de esta cara prolongándose el hueso hácia abajo, hay una sinuosidad considerable, donde apoya ahora exactamente la parte inferior de la estremidad esternal de la clavícula, quedando el resto de esta estremidad al aire, por faltar, segun mi dictamen, la 1.^a pieza del esternon, con la cual, si existiese, se completaria dicha articulación. Bajo de esta sinuosidad donde apoyan las clavículas, se ensancha el esternon, y presenta á cada lado una cara articular longitudinal, que guarda la misma proporción en todas dimensiones que tiene la estremidad esternal de las dos primeras costillas con quienes articula; y esto mismo me confirma que no pudiendo ser esta pieza del esternon la primera, debe ser la segunda precisamente.



MEGATERIO.

«Corregidos los defectos que se notaban en la colocación de las clavículas, igualmente que en los cúbitos y radios, de donde dimanaba también el cambio de las manos, resulta hallarse ahora el esqueleto conforme con el orden general de la familia á que pertenece. Por consiguiente, el dedo pequeño, es ya solo un vestigio; el hueso cunciforme articula en parte con el correspondiente al metacarpo del dedo pequeño, y está reunido con el metacarpo del anular; el unciforme queda vuelto hacia dentro del carpo, y en parte sobre el metacarpo del medio; el metacarpo del anular está reunido al vestigio del dedo pequeño; los metacarpas del índice y del pulgar son mas largos y delgados que los de los dedos esternos, como sucede en los cabanos y encubiertos; el pulgar no tiene uña, y el dedo pequeño no está separado; de esta manera la mano parece haber sido formada particularmente para bender y cabar la tierra como la del Tatu gigante. Es de advertir que los huesos del carpo, si exceptuamos los cunciformes y unciformes, unos son supuestos arbitrariamente por el artista, y los demás están tan ajados y desmoroñados que no se puede saber su pertenencia.

«Las estremidades posteriores las he hallado bien articuladas; sus extraordinarios ileons bien colocados, los femures y tibias con sus perones soldados en ellas y articulando con el astrálogo, presentan unos miembros robustos y de mucha fuerza. El calcñar por su magnitud y figura, manifiesta que el animal podia sostenerse derecho estribando solamente sobre las plantas de sus dos pies.

«Se nota que este esqueleto carece de los huesos púvis é ischions; Mr. Cuvier cree que se habrán perdido, apoyándose en el parecer de Mr. Pander, el cual dice haber observado que se han limado y pulimentado los huesos en la parte correspondiente á estas articulaciones. No me opoudré jamás á que el Megaterio tuviese los púvis é ischions que le faltan, pues de lo contrario sería cosa tan rara que no tendria ejemplar; pero debo decir en obsequio de la verdad que no he advertido ese pulimento artificial, ni encuentro pudiera hacerse, porque hubiera aparecido esteriormente la textura fibrosa del interior del hueso: así es que no habiendo yo hallado el lugar donde hayan podido estar articulados estos huesos que al parecer le faltan, á saber los púvis y los ischions, no puedo menos de suspender el juicio, y que quede por ahora indecisa mi opinion sobre este particular.»

Nada tenemos que añadir á la científica descripción del señor Villanova. Solamente diremos que este objeto, el más curioso tal vez del Real Gabinete, sorprende el ánimo y aun le llena de terror, al considerar la extraordinaria fuerza que tendria un cuadrúpedo de tan espacioso pecho, de tan anchas caderas, de un dorso tan reforzado, y de piernas y brazos tan sólidos, armados de garras capaces de despedazar con ellos hasta las mismas piedras. Recomendamos á los aficionados á objetos extraordinarios, el exámen de este fenómeno de la naturaleza.

ECLIPSE DE SOL, VISIBLE.

El mundo de las estrellas es muy seguro mundo, porque ninguno ha de ir á preguntárselo á ellas.

Sin embargo, y salva sea la opinion del gran Quevedo, de quien parece ser la letrilla que arriba cuelga, no podrá negarnos que la astronomía en su estado actual ha llegado á fijar irrevocablemente muchas cuestiones que en lo antiguo pudieron pasar por aventuradas. La exactitud, por ejemplo, con que los astrólogos llegan á predecir con muchos años de anticipación la hora, el minuto, el instante de un eclipse ó la aparición de un cometa, prueba de un modo incontestable la exactitud de sus observaciones, y que han llegado á adivinar la marcha periódica de

los astros. No es esto decir que no se mienta mucho en las cosas del cielo; se miente tanto y tanto en las de la tierra!

Los astrólogos, pues, han predicho que hoy 15 de mayo de 1836, se ha de verificar un eclipse de sol visible, el cual tendrá principio á la una y 40 minutos de la tarde, medio á las 3 y 6 minutos, y fin á las 4 y 23; y los digitos eclipsados serán 5 d., 2.

Esto es lo que dicen los astrólogos y esto lo que copia al pie de la letra el calendario del presente año, prediciendo también el por su parte que en este día celebra la iglesia la fiesta del santo patrono de Madrid. El Diario de esta capital también se ha metido á profeta, y en un bando oficial predice, que en este día habrá mucha concurrencia en la pradera de San Isidro, y que habrá mas seguridad en el puente de madera, mediante la precaucion de no dejar pasar á nadie por él, á cuyo fin se han tomado con oportunidad medidas (sin duda las del puente para atrancarle.) Por fortuna dicho bando no empieza ya con la espresiva frase que acostumbraba en tiempo de un corregidor difunto. «El cielo está irritado con nosotros» de lo cual hubo quien predijo, que el cielo estaría irritado con nosotros hasta que aquel corregidor se muriera, y así sucedió, ó por lo menos no se nos ha vuelto á decir. Es un progreso.

Los observadores de costumbre que vienen á ser los astrólogos de la tierra, han predicho que semejante día será de bulla y zambra para esta culta capital, y el que escribe este artículo convertiria también en profeta al *Semanario Pintoresco*, exponiendo un cuadro detallado de la risueña facion del día en las orillas del Manzanares, si ya no lo hubiese hecho en una obrilla suya que todo Madrid conoce, y que le escusa por hoy este trabajo (1).

Empero como en este día no se trata solo de fiestas mezquinas de este mundo sub-lunar, sino que en el de tejas arriba hay también acontecimientos de importancia, prescindiremos por hoy de las primeras, para tratar de los últimos, y á S. Isidro dejaremos en su pradera para remonarnos á contemplar las euitas del astro del día.

El fenómeno que hoy tenemos ocasion de observar, hirrió desde luego la imaginacion de los hombres, y hasta que la astronomía hubo averiguado la causa, fué para unos motivo de dudas, y para otros de todo genero de temores. Los eruditos convienen en que Thales fue el primero que predijo dos eclipses, y Anaxágoras el que mas claramente escribió sobre las fases de la luna y sus fenómenos. Plinio en su *Historia natural* dice, que el primer romano que observó los eclipses de sol y luna fue Sulpicio Galo. El ilustre Casini hizo tablas de movimiento del primer satélite de Júpiter, las que sirvieron para calcular los eclipses, hasta que fueron reemplazadas por las de Delambre, conformes en un todo á la nueva teoría de Laplace.

Los eclipses de sol son, pues, causados por la interposición del cuerpo opaco de la luna entre el sol y la tierra. Dividense en tres clases, á saber: eclipse total, que es aquel en que este astro queda enteramente cubierto por la luna; eclipse anular, en el cual la luna se presenta entera en el medio del sol, y como el disco de aquella es mas pequeño que el de este, se forma en torno de ella un anillo ó corona luminosa, cuya resplandor aumentado por la oscuridad del globo lunar, ofrece un fenómeno muy curioso, aunque raras veces observado. Llámase eclipse central aquellos en que el centro de la luna aparece sobre el mismo centro del sol, y entouces el eclipse es ó total ó anular, segun la luna está mas ó menos lejana del sol. Los eclipses mas comunes son los parciales, esto es, aquellos en que el sol queda oculto no mas que por medio ó cuarta parte. Los eclipses de luna son oca-

(1) Panorama Matritense, cuadros de costumbres de la Capital observados y descritos por un curioso parlante: véase el artículo *La romería de S. Isidro*.

sionadas por la sombra de la tierra, formada por la interposición de los rayos del sol, y que produce en aquella una completa oscuridad, y se dividen también en totales, centrales y parciales.

Como todos estos conocimientos son hijos de la profunda observación y del estudio de los sabios, no hay que extrañar las fábulas y estúpidos presagios que han hecho nacer éstos fenómenos incomprensibles al vulgo ignorante. Atribuyéronse á veces á enojo de la divinidad, á anuncio de la proximidad del fin de nuestro globo, á predicción de sucesos terribles y espantosas catástrofes, y más de un hombre de buena fé corrió á encerrarse en una cueva creyendo ver en ellos la reprensión de sus extravíos, y más de una muger en cinta esperó con temor ver salir de su seno al autocriso. Sabida es tan bien la ventaja que grandes oradores y distinguidos generales han sacado en ocasiones de este suceso natural para fascinar al ignorante pueblo, y hasta el gran Colón no se desdénó de usar de este medio para vencer á un número inmenso de sus enemigos.

Todavía existen muchos pueblos salvajes que se entregan en semejantes ocasiones al dolor mas profundo, y entre los que no son salvajes todavía hay viejas que asustan á sus nietos con siniestros agüeros; y jóvenes que argüidos por su conciencia no las tienen en tales casos todas consigo. Otros, y son los mas, lo miran con una completa indiferencia, y en vez de adimirlo como uno de los innumerables portentos de la creación, van á verlo como un espectáculo, como una decoración teatral, y sin cuidarse de investigar las causas hablan de ello con una seguridad, con una ligereza que es para dar compasión.

De estos últimos era un cierto petimetre casquivano que la noche anterior habia ofrecido á unas damas acompañarlas á ver un eclipse desde el observatorio. Las señoras, como es costumbre, ocuparon algunas horas en eclipsar sus gracias al través de mil estudiados adornos en su tocador, y entre tanto se verificaba el fenómeno, y el elegante olvidaba mirar su reloj por observar las gracias de sus queridas. Advirtieron en fin estas su descuido, y precipitándose á marchar hácia el observatorio «qué lástima! (decían al almibarado galán) acaso no llegaremos ya á tiempo;» pero esta alma cándida respondía—*No teman VV. señoras, que el director del observatorio es amigo mio y volverá á empezar el eclipse.*

Recomendamos pues á nuestros lectores y lectoras que supuesto que la ocasion la pintan calva, y supuesto también que el astro luminoso ha escogido un día tan á propósito y hora tan cómoda para jugarlos esta morisqueta, vayan á observarla desde las alturas de San Isidro sino es que los vapores de la fonda de Perona se interponen entre sus ojos y el astro de la luz, en cuyo caso se verificaría otro eclipse del que no han llegado á hablar los mas célebres astrónomos. M.

HIGIENE SALUBRIDAD. [Conclusion.]

19. Las personas de temperamento sanguíneo-bilioso no deben comer carnes sino con moderación: los vegetales les convienen mucho mas. La vida del hombre sanguíneo debe ser variada, y si no tiene una disposición marcada para la plétora (disposición por ponerse muy grueso), puede usar de todos alimentos y de todas bebidas.

20. Los que tienen superabundancia de sangre deben tomar alimentos poco nutritivos y bebidas refrigerantes; deben abstenerse del vino puro, de los liciores, del café; la volatería, las verduras, las frutas y un ejercicio moderado, deben ser la base de su régimen. El plétórico debe huir de los alimentos succulentos, grasos, oleosos, sazonados; beber poco vino, y nunca puro; y preferir los vegetales y las aves.

21. El de temperamento bilioso debe sujetarse á este

último régimen; evitar las especias y todos los estimulantes; los ácidos le convienen, pero no así la leche; nada de grasas, nada de carne montesina, de quesos, de alimentos dulces, azucarados, melcos; poco vino, ó mezclado con mucha agua; ejercicio moderado; sueño prolongado.

22. La persona á quien haya cabido en parte un temperamento nervioso, se abstendrá de alimentos viscosos, de legumbres farináceas, de masas sin fermentar, de platos de difícil digestión, de condimentos escitantes; debe comer el pan bien fermentado, bien cocido, volatería y sustancias jelatinosas, tales como pullos, vaca, carnero, verduras y frutas; el vino que beba debe ser ligero, cerveza ó cidra bien compuesta y poco cargada; nada de pichou, caza, etc.; nada de pescado de mar, especialmente de mariscos; ni de carnes saladas, ahumadas, etc.; ejercicio ligero, por una temperatura moderada y algo húmeda, y distracciones frecuentes son cosas que le convienen.

23. Los linfáticos no deben alimentarse mucho con vegetales; las plantas consideradas como antiescorbúticas y diuréticas, les convienen; pero no los alimentos grasos, viscosos y procedentes de animales jóvenes; ni tampoco el pescado, los farináceos, ni las legumbres feculentas; pueden usar sí de las carnes fibrosas, vaca, carnero, caza, etc.; y también, aunque sin exceso, vinos generosos, liciores espirituosos, salsas; el ejercicio, especialmente por una atmósfera seca y cálida, les es indispensable; la ociosidad bastará producir un temperamento linfático; y los de esta clase necesitan un régimen tónico, un sueño ligero y el aire de las montañas.

24. A los niños se les debe dar poca carne; las legumbres, las raíces, las verduras y las frutas les convienen mas, un vino ligero y aguado, pero de ningún modo liciores fuertes. A medida que se adelanta en la carrera de la vida se necesita un alimento mas nutritivo, mas reparador.

25. Apenas ha llegado la organización al complemento de su perfectibilidad cuando ya camina en decadencia. La vejez empieza por lo comun á los sesenta años. La decrepitud despues de los setenta. En el primer caso, en que aun está el hombre fresco, debe huir de los liciores fuertes, de las especias, del abuso de la mesa, de los ejercicios violentos, de las pasiones ardientes; debe comer poco, especialmente por la noche; poca carne montesina; pan bien cocido; vegetales nutritivos; vino viejo y generoso, pero con moderación; nada de alimentos grasos, farináceos, pesados.

26. A la par que se avanza en edad, debe llevarse una vida sóbria, regular, templada. Todo debe ser reglado, ocupaciones, comidas, excreciones, ejercicio, reposo, sueño. Debe llevarse lana ó franela sobre la carne; evitar la impresión del frío, los sudores copiosos, y tomar algunos baños tibios para facilitar las secreciones.

27. La educación que se da á las mujeres las hace diferir casi enteramente de los hombres. Dotadas de una constitución mas débil, mas irritable, estan siempre expuestas á las enfermedades nerviosas. El régimen que deben observar se aproxima al de la juventud. Nada de alimentos de difícil digestión, ni de estimulantes, de especias, de café ni de liciores, sino volatería, vegetales, etc.

28. La mujer entregada á una vida activa, y cuyo físico y moral se aproximan al hombre, debe seguir el régimen señalado para éste, salvas las precauciones que exigen los diferentes estados que son particulares á su sexo. La vejez es mas temprana en las mujeres, pero en cambio son mas lentos sus progresos.

MISCELANEA.

En la Luisiana han inventado un instrumento que movido por el vapor, cava, eleva y espide la tierra á otro

ladó: de este modo los sujetos que viven como máquinas, podrán enterrarse también mecánicamente.

Varios impresores de Bruselas buscan y admiten en aprendizaje de su arte á algunas jovencillas: gracias á esta innovacion pronto deberemos á las mugeres muchas y nuevas impresiones.

Un negociante de Londres ha hallado el medio de recaudar sus créditos. Inmediato á los cristales de su almacén espone á la vista pública un cartel que contiene los nombres de sus deudores y sus cuentas particulares, por cuyo ingenioso medio consigue que estos se apresuren á pagar sus cuotas para borrar su nombre de tan singular esposicion.

En un periódico de Bélgica se lee: «Un jóven bien puesto se ahorcó ayer en camisa; su muerte se atribuye á un suicidio.»

Acaban de inventarse en Alemania cañones en forma de lavativa y con los cuales podrá arrojar agua hirviendo á una gran distancia; y se han destinado á ejercer su poder sobre la retaguardia del enemigo.

Se ha observado que los españoles, para fundar una colonia, lo primero que construian era un convento; los italianos una iglesia; los holandeses una bolsa; los ingleses un fuerte, y los franceses un teatro ó salon de baile.

La medicina *Omæopathica* importada de Alemania, empieza á hacer en España sus progresos. Por este método se cura, por ejemplo, una irritacion causando una inflamacion, y un dolor de cabeza escitando una jaqueca. «De este modo (decia Tayllerand), llegaré el caso de cortarse la pierna derecha para curar un dolor de la izquierda.»

Acaban de aconsejar al ministerio de Hacienda de Francia que establezca una contribucion sobre los ataúdes; he aquí un impuesto del que no se quejarán los consumidores.

MODAS.

La influencia inglesa va ganando terreno visiblemente en nuestra España, y déjase sentir desde las cosas mas elevadas hasta á las muy fútiles, desde la confeccion de sus leyes á la hechura de las levitas. Hasta la presente con cuatro meses de Chantreau ó de Tramarría y 8 dias de residencia en Bayona podia un hombre disputárselas con el mismo Salomén; pero en el dia es otra cosa. Los legisladores estudian las leyes, el carácter y costumbres de la Gran Bretaña, los ministros negocian tratados con la corte de Londres, dinero en su bolsa, armas en sus arsenales, y defensores en su ejército. Los oradores parlamentarios dicen *bill de indemnité*, los políticos de café hablan de *Torís* y de *FFights*; los elegantes remedan á los *dandys*, montan caballos ingleses y corriéndolos por las calles las convierten en *Hyde-Parch* ó *New Market*; y los sastres en fin hablan con desden de las modas parisienses y corren en persona á las orillas del Tamesis para contraer este nuevo empréstito.

Tal lo ha hecho el famoso Utrilla, una de nuestras primeras notabilidades en este género, y como afortunadamente está ya de vuelta nos limitaremos á decir que viene enriquecido con gran copia de observaciones y datos que nada dejan que desear en cuanto al mundo *fashionable*; por él sabemos que las levitas son siempre cortas y de poco vuelo en los faldones, los cuellos bastante largos y bien encaidos sobre los hombros, por consecuencia bajos; los bo-

tones grandes, el color del paño *Lord Grey*. Aconsejamos á nuestros lectores que se dediquen á estudiar no el color político (que es bien conocido) sino el color del paño de aquel personage.

Los fraques son sin carteras, faldon nada de ancho y los cuellos de la misma hechura de los de las levitas, el color café claro, los pantalones estrechos sin tocar en el extremo, y las telas de hilo mas nuevas para ellos son parecidas á escocesas, y escocesas del todo. Los sombreros son bajos.



Si se desearan mayores esplicaciones remitiremos á los aficionados, al mismo Utrilla, quien no solamente satisfará su curiosidad como lo hizo cortesmente con la nuestra, sino que en breves dias podrá mostrarles las mismas telas de que queda hecha mencion y que ha dejado contratadas en su viaje.